

Bilingüismo en la infancia

Alina Signoret Dorcasberro



La presente obra está bajo una licencia de:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>



Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

This is a human-readable summary of (and not a substitute for) the [license](#). [Advertencia](#).

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material

La licenciente no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciente.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



CompartirIgual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la [misma licencia](#) del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del:
texto legal ([de la licencia completa](#))

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.



CAPÍTULO UNO

Estructura psicológica en la niñez

Como educadores, es importante reflexionar acerca de la forma como piensan los niños, dado que a partir de esta estructura del pensamiento el infante organiza su ser, su entorno, sus relaciones, su lenguaje, su evolución académica. En este capítulo planteamos que los niños no tienen el mismo sistema de pensamiento que los adultos, y que cada edad implica una lógica cognitiva particular. A fin de llevar a cabo esta reflexión, en un primer momento ahondaremos en la teoría de Jean Piaget.

Para tomar decisiones idóneas con respecto a la educación de los infantes es igualmente relevante conocer cuáles son los retos emocionales y sociales de cada edad y las etapas de desarrollo de la personalidad. Para ello, en una segunda parte de este capítulo, nos centraremos en los planteamientos de Erik Erikson (1963).

Finalmente, reflexionaremos acerca de la importancia del juego y del entorno familiar para el desarrollo psicológico infantil.

DESARROLLO DEL PENSAMIENTO INFANTIL

El psicólogo suizo Jean Piaget (1896-1980) es el pionero de los estudios del desarrollo intelectual infantil. Estudió la formación de la inteligencia, de la lógica y del pensamiento en los niños.

Entre las diferentes escuelas que conforman la psicología evolutiva –es decir, “la parte de la Psicología que se ocupa del estudio de los procesos de cambio psicológico que ocurre a lo largo de la vida humana” (Palacios, 1991, p. 15)–, Piaget se sitúa dentro del enfoque cognoscitivista y plantea que para su desarrollo intelectual, el sujeto necesita interactuar con los objetos de su medio ambiente.

El desarrollo cognitivo es así “una cadena ininterrumpida de acciones, simultáneamente de carácter íntimo, coordinador, y el pensamiento lógico es un instrumento esencial de la adaptación psíquica al mundo exterior” (Piaget e Inhelder en Delval, 1982, p. 38). Piaget considera que el desarrollo no se lleva a cabo de manera idiosincrásica, de manera aleatoria, personal y desordenada. Piensa en cambio que “existe una cierta ‘necesidad evolutiva’ que hace que el desarrollo pase en todas las personas por unos determinados estadios que constituyen auténticos universales evolutivos de nuestra especie” (Palacios, 1991, p. 19). Para el psicólogo cognoscitivista, esta evolución desemboca en una meta determinada, en una cima evolutiva, la cual consiste en alcanzar el desarrollo de las operaciones formales, etapa en la que el niño ha desarrollado la capacidad de pensar abstractamente, reversiblemente y de manera descentralizada.

Piaget propone que existe un sustrato biológico que permite el desarrollo de las estructuras de la inteligencia, y ese desarrollo, a su vez, influye en el aprendizaje. Considera que, excepto en los periodos sensoriomotor y preoperatorio en donde la inteligencia es de tipo egocéntrico o irreversible y centrado, existe una lógica en las etapas del desarrollo. La forma en que se desarrolla el pensamiento conlleva y se basa en una lógica que el niño construye actuando en su entorno. Ese desarrollo es progresivo e ininterrumpido. La adquisición de las estructuras primarias es indispensable para la adquisición de estructuras intelectuales más elaboradas.

Durante sus investigaciones, Piaget ideó cuatro periodos de desarrollo. En el cuadro siguiente se esquematizan y, posteriormente, se describen.

1. PERIODO SENSORIOMOTOR <i>Del nacimiento a los dos años y medio</i>	2. PERIODO PREOPERATORIO <i>De los 2 años y medio a los 7 años</i>	3. PERIODO DE LAS OPERACIONES CONCRETAS <i>De los 7 años a los 10 años</i>	4. PERIODO DE LAS OPERACIONES FORMALES <i>Alrededor de los 11-12 años</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Esquemas de acción • Inteligencia práctica • Permanencia del objeto • Egocentrismo • Irreversibilidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Pensamiento intuitivo • Pensamiento transductivo • Pensamiento preconceptual • Esquemas de representación • Egocentrismo • Irreversibilidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Relaciones de clase • Pensamiento reversible • Acción interiorizada • Conservación de cantidades 	<ul style="list-style-type: none"> • Pensamiento hipotético • Doble reversibilidad • Operaciones proposicionales • Combinatoria

Cuadro I. 1. Los periodos del desarrollo cognoscitivo de Piaget

Periodo sensoriomotor:

¿Cómo piensa el niño desde su nacimiento hasta los dos años y medio de edad?

Desde el nacimiento hasta los dos años y medio, el niño descubre su entorno gracias a los reflejos congénitos (a la aprehensión, la succión, la visión), desarrolla una inteligencia práctica basada en el *aquí y en el ahora*, y alrededor de los ocho meses empieza a trabajar sobre la permanencia del objeto, es decir, a construir el hecho de que el objeto existe aunque no esté presente. El niño *trabaja* con base en dos informaciones: *está vs. no está* el objeto. La permanencia del objeto es la base primaria de la representación y de la conservación de las cantidades.

Periodo preoperatorio:*¿Cómo piensa el niño de dos a siete años?*

Desde los dos años y medio hasta los siete años, el niño se deja llevar por lo que ve, por lo que percibe, tiene entonces un pensamiento intuitivo y objetivo. Piensa que todo el mundo piensa como él; durante el juego, él juega con *sus* reglas. Tiene entonces un pensamiento egocéntrico e irreversible.

Empieza a utilizar signos (palabras, imágenes, símbolos) para denotar una acción u objeto. Comienza también a hacer algunos juicios, de lo particular a lo general –pensamiento inductivo–, de lo general a lo particular –pensamiento deductivo–, pero sin lógica –pensamiento transductivo–. Piensa con base en analogías. Empieza a trabajar con objetos y con cantidades discontinuas y continuas; a desarrollar la habilidad de anticipar y de evocar; a desarrollar la habilidad lingüística de poner el significante en relación con su significado correspondiente.

Periodo de las operaciones concretas:*¿Cómo piensa el niño de siete a 10 años?*

Alrededor de los siete años, el niño tiene un pensamiento concreto, es decir que se deriva de una realidad concreta, tangible. Tiene además un pensamiento reversible, puede ir y venir en dos perspectivas, dimensiones y relaciones. Por ello, puede, por ejemplo, juntar y separar las fichas de un juego. Su reversibilidad es simple, consiste en regresar al punto de partida. En esta etapa el sujeto está trabajando ya con su lógica, con su reversibilidad de pensamiento. Con ella construye representaciones de clases y de serie de cantidades, de peso, de volumen, de densidad. Asimismo, ha desarrollado la habilidad de llevar a cabo operaciones, es decir, acciones interiorizadas, ya es capaz entonces de hacer cálculo mental.

Periodo de las operaciones formales:

¿Cómo piensa el niño de 11-12 años?

Alrededor de los 11-12 años, el niño no necesita haber tenido la experiencia para realizar acciones. Puede trabajar sobre lo virtual, lo hipotético. Su pensamiento conlleva operaciones de inducción, de deducción, está basado sobre la lógica formal. Lleva a cabo operaciones como la de la combinatoria –combina juicios y objetos– con base en un método sistemático y la de las dos reversibilidades, es decir que “reúne en una misma organización total las inversiones y las reciprocidades separadas hasta ese momento” (Piaget e Inhelder en Delval, 1982, p. 112).

Al igual que en otras áreas del conocimiento, el niño lleva a cabo una construcción activa para construir el lenguaje. Ésta se refleja en las secuencias lógicas y cíclicas que utiliza para construir determinada regla. Por ejemplo, para construir el plural del sustantivo *pies*, desarrolla la siguiente secuencia “*pie, pieses, pieseses, pies*” (Labinowicz, 1998, p. 112). Hace así construcciones que se relacionan con la norma del adulto, pero que muestran una experimentación, una adaptación, una construcción y una progresión paulatina inteligente.

Los constructivistas proponen que existe un vínculo unidireccional de la cognición no lingüística con la adquisición lingüística –esencialmente de la estructura semántica–, y que el desarrollo de la inteligencia de la etapa sensoriomotora antecede, respalda y moldea el desarrollo de las lenguas. Según Piaget, antes de la aparición de los primeros elementos lingüísticos, el niño ha construido representaciones simbólicas y relaciones representacionales de temporalidad, causalidad y espacio, con base en el análisis de la permanencia del objeto, la imitación, el juego simbólico, que son los precursores del lenguaje. Considera que el construir las concepciones de agente, acción y paciente es necesario para la comprensión y la producción lingüística, para manejar la estructura semántica y sintáctica “sujeto-verbo-objeto” de la frase.

Desde esta perspectiva teórica, el lenguaje no genera el pensamiento. Una prueba de ello es que a menudo el pensamiento formal, abstracto y científico, rebasa los límites del lenguaje. Sin embargo, Piaget considera que el lenguaje puede ayudar a refinar e incrementar el pensamiento.

DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD EN LOS NIÑOS

El comportamiento del ser humano tiene tres fuentes de influencia:

1. *Los factores intrapsíquicos*: es decir, los elementos subjetivos que son difíciles de definir o de especificar.
2. *Los factores interpersonales*: los demás nos hacen sentir y actuar de determinada manera.
3. *Los factores culturales o sociales*: el ser humano no puede vivir aislado y tiene una necesidad de pertenencia; de esta manera es motivado por ciertos patrones sociales de su cultura como en el caso de la moda.

En este apartado nos basamos en un psicólogo neofreudiano de la personalidad que considera los factores intrapsíquicos, pero que resalta sobre todo los dos últimos factores, los interpersonales y culturales, como determinantes del comportamiento. Se trata de Erik Erikson (1902-1994).

Erik Erikson nació en Frankfurt, Alemania; desde los años treinta vivió en Estados Unidos y se naturalizó estadounidense. Tuvo como maestra a Ana Freud en el Instituto Psicoanalítico de Viena, y es, por ende, de tradición freudiana. Trabajó en diferentes universidades. De 1936 a 1939 fue investigador en psicoanálisis en la Universidad de Yale; de 1939 a 1951 en el Instituto de Bienestar Infantil. Fue profesor de psiquiatría en las universidades de California y de Pittsburg, y profesor de desarrollo humano en Harvard.

Conflicto y sociedad

A diferencia de la escuela psicoanalítica clásica que se centra en el *ello*, como neofreudiano Erikson plantea la importancia del *yo* y de su desarrollo en la sociedad. De esta manera su teoría es una teoría del *desarrollo del ego*. En su desarrollo, el ego enfrenta varias crisis, y resolver estas crisis se vuelve una motivación que genera a su vez un desarrollo de determinadas conductas. Según él, “la personalidad está comprometida continuamente en los azares de la existencia” (Bischof, 2002, p. 625).

Este autor propone así su teoría denominada *psicosocial*, la cual postula que son los retos y crisis psicológicas y sociales que debe enfrentar el individuo, los que lo conducen a la acción. Su motivación viene dada por el deseo de lograr una mejor adaptación a los demás. Los retos sociales incentivan la acción, sostienen la actividad y regulan el patrón de actividad (Young, 1961, en Cofer y Appley, 2003). Sin estos retos y crisis sociales, el ser humano no estaría motivado para lograr su desarrollo.

Las ocho etapas

Erikson organiza su modelo del desarrollo psicosocial en ocho etapas que van desde el nacimiento hasta la vejez. Es así el primer psicólogo en estudiar la evolución cronológica completa del ser humano. Estas ocho etapas están organizadas en dualidades, y constan de los retos y de su contraparte, es decir, la crisis. Para lograr un buen desarrollo de una etapa determinada, es necesario haber superado con éxito la anterior.

De esta forma, una estructura de personalidad consolidada desde experiencias psicosociales exitosas, motiva al individuo a no temerle a la vida y, por ende, a la muerte. Por eso, Erikson plantea que “así como el niño sano no teme a la vida, el adulto sano no teme a la muerte”.

De manera sintética, en el siguiente cuadro se presentan las ocho etapas del desarrollo del ego con sus respectivos retos, crisis y conductas motivadas.

RETOS	CRISIS
<p><i>1. Confianza (0→1 año)</i></p> <p>El niño quiere ser amado por lo que es. Si tiene padres amorosos y que se expresan con claridad, que le transmiten ese sentimiento y la idea de que el mundo es bondadoso, desarrolla una confianza básica hacia sí mismo. Logra así separarse de la madre sin angustia dado que la ha introyectado como una certeza interior y previsible. Logra una mismidad y continuidad del ego, y una tolerancia a la frustración.</p>	<p><i>vs. Desconfianza</i></p> <p>A la inversa, un niño con padres poco amorosos, que mandan mensajes ambiguos, desarrolla una desconfianza hacia sí mismo. Ésta se manifiesta, por ejemplo, en no dormir bien. Por la escisión que vive, puede desarrollar signos neuróticos y psicóticos, e iniciar una patología esquizoide y depresiva.</p>
<p><i>2. Autonomía (1→2 años)</i></p> <p>El niño camina, habla, inicia el control de los esfínteres y, por ende, quiere ganar autonomía. Los padres que promueven y entrenan esta independencia, fomentan a la vez la autoestima, la confianza y el sentimiento de justicia.</p>	<p><i>vs. Vergüenza y duda</i></p> <p>El niño con padres que sobreprotegen, critican y limitan su voluntad, provocan su vergüenza, su desconfianza y su duda frente al reto de tomar decisiones. El niño desarrolla un superyó precoz y se vuelve dependiente, o controlador, destructivo, punitivo y cruel. Puede gestar una neurosis obsesiva-compulsiva o una paranoia.</p>

RETOS	CRISIS
<p data-bbox="201 575 553 611"><i>3. Iniciativa (2→6 años)</i></p> <p data-bbox="201 663 737 1083">El niño anhela una interacción social más compleja. La rivalidad con los hermanos es un aprendizaje de cómo relacionarse. Vive un pensamiento animista que genera fantasía y deseo de aventura. Si el adulto pone límites con claridad, amor y cuidado, sin generar culpa, el niño empieza a desarrollar el sentimiento de responsabilidad.</p>	<p data-bbox="800 575 932 611"><i>vs. Culpa</i></p> <p data-bbox="800 663 1312 1045">Si el niño no logra esa interacción social más compleja y vive límites poco claros que lo ridiculizan, se siente culpable de querer ser independiente y de tomar iniciativas. Tiene una estructura yoica frágil, y es cohibido y aislado. Desde una estructura superyoica precoz, gesta una personalidad rígida y punitiva.</p>
<p data-bbox="201 1268 553 1304"><i>4. Industria (6→12 años)</i></p> <p data-bbox="201 1356 737 1738">El niño desea ser competente y pertenecer a su grupo de amigos de la escuela primaria. Aprende a usar herramientas, desea crear y volverse un progenitor psicológico, y participar exitosamente en las labores sociales. Si lo logra vive satisfacción, autoestima y consolidación de su estructura yoica.</p>	<p data-bbox="800 1268 1013 1304"><i>vs. Inferioridad</i></p> <p data-bbox="800 1356 1320 1528">Si el niño no logra pertenecer al grupo de pares, renuncia a la industria y se instala en la inferioridad con una estructura yoica frágil.</p>

RETOS	CRISIS
<p><i>5. Identidad (12→18 años)</i></p> <p>Desde un pensamiento abstracto, el adolescente se pregunta acerca de su identidad sexual, laboral y social. Quiere pertenecer a su grupo de pares, dado que le ayuda a construir esa identidad. Si logra discernimiento respecto a esta interrogante, y utiliza su confianza acumulada de las otras etapas, construye una identidad sólida que le permite planear el futuro.</p>	<p><i>vs. Confusión de roles</i></p> <p>Si no logra esta identidad yoica, tiene un yo difuso y vive una confusión en cuanto a su identidad sexual, laboral y social. Esta estructura puede incrementar los rasgos crueles de las etapas anteriores.</p>
<p><i>6. Intimidad (19→40 años)</i></p> <p>El joven adulto pretende establecer relaciones amorosas e intimar con otros. Su yo consolidado le permite fundirse con otras identidades.</p>	<p><i>vs. Aislamiento</i></p> <p>Al no tener estructura yoica, no puede entregar su yo en una relación amorosa. El miedo a perder su fuerza yoica y a vivir situaciones de compromiso lo conducen al aislamiento.</p>

RETOS	CRISIS
<p><i>7. Generatividad (40→65 años)</i></p> <p>El adulto ha logrado conformar una familia y contar con un trabajo, y quiere ver más allá de sí. Quiere ayudar a la próxima generación.</p>	<p><i>vs. Estancamiento</i></p> <p>Desde su frágil estructura yoica, narcisista e infantil, se queda centrado en sí y no ve por los otros.</p>
<p><i>8. Integridad (65→a la muerte)</i></p> <p>El individuo pone en la balanza lo que hizo con su vida. Se ve como generador de empresas, cuidador de personas, flexible ante las pérdidas, defensor de su estilo íntegro de vida. Vive con plenitud sus vivencias significativas y con aceptación su eventual muerte.</p>	<p><i>vs. Desesperación</i></p> <p>El individuo pone en la balanza lo que hizo con su vida. Se ve como poco generador de empresas, no cuidador de personas, inflexible ante las pérdidas. Menosprecia su estilo de vida y vive desesperanza y miedo frente a la muerte dado que el tiempo que le queda es demasiado corto para lograr esta integridad.</p>

Cuadro I. 2. Las ocho etapas del desarrollo del modelo de Erikson.

Erikson considera que su teoría puede presentar redes de relación más complejas que las relaciones duales del cuadro anterior. En efecto, piensa que es necesario que la persona desarrolle ciertas características “negativas” de la columna de la derecha. Se refiere más precisamente a la *desconfianza* que puede ser útil al ser un sistema de alerta en algún momento de la vida del ser humano.

Los postulados de Erickson pueden ayudar a entender las características, las problemáticas y el potencial de los integrantes del salón de clase de la educación de nivel básico.

IMPORTANCIA DEL JUEGO EN EL DESARROLLO DE LA COGNICIÓN Y DE LA PERSONALIDAD INFANTIL

El juego es el trabajo principal de niños y niñas, y contribuye a todos los dominios del desarrollo. A través de él:

estimulan los sentidos, aprenden a utilizar sus músculos, coordinan la visión con el movimiento, obtienen el dominio sobre su cuerpo y adquieren nuevas habilidades. Mediante la actuación ensayan papeles, afrontan emociones incómodas, mejoran su comprensión respecto al punto de vista de otras personas y construyen una imagen del mundo social. Desarrollan habilidades para solucionar problemas, experimentan el gozo de la creatividad y se tornan más competentes con el lenguaje (Papalia, *et al.*, 2001. p. 294).

Los juegos se clasifican según su contenido –lo que hace el niño– y su dimensión social –si es colectivo o individual–. A continuación se describe la tipología en cuanto al contenido:

1. El juego funcional:

Es, según Piaget (1951, en Papalia *et al.*, 2001), aquel que se basa en movimientos musculares simples y repetidos –por ejemplo, hacer rodar una pelota– y, por ende, es el más sencillo cognitivamente.

2. El juego constructivo:

Es de mayor complejidad cognitiva que el anterior y se basa en objetos y materiales para construir cosas –por ejemplo, un dibujo con lápices–.

3. El juego de simulación:

También se le llama *fantasioso*, *dramático* o *imaginativo*, y es más complejo cognitivamente dado que se basa en la función simbólica que surgió casi al término de la etapa sensoriomotora (Piaget, 1962, en Papalia *et al.*, 2001).

4. El juego formal:

Es el más complejo cognitivamente, pues se basa en la función simbólica, en el pensamiento abstracto con lógica y reglas. Es el caso de las canicas y de la rayuela.

Al haber desarrollado sus habilidades motoras gruesas, los niños del nivel preescolar utilizan el juego funcional cuando, por ejemplo, corren y saltan; pueden pasar más de la mitad de sus horas escolares en juegos constructivos. Los niños de tres años entienden ya el concepto de simulación, se estima así que 33% del tiempo escolar de niños preescolares está basado en el juego de simulación, por ejemplo, con muñecas.

Se observa que los niños que utilizan la imaginación para jugar son más cooperativos, más populares y alegres que los que no lo hacen. En cambio, los que ven mucha televisión no tienen tales características (Papalia *et al.*, 2009).

En cuanto a la dimensión social del juego, Parten (1932, en Papalia *et al.*, 2009) propone seis tipos de juegos de los cuales el primero es el menos social:

1. Comportamiento pasivo:

El niño muestra curiosidad por lo que sucede en su entorno.

2. Espectador:

Observa jugar a otros, no se integra al juego pero obtiene información de su interés.

3. Juego independiente y solitario:

Juega con juguetes diferentes de los utilizados por los niños de su entorno.

4. Juego paralelo:

Juega con juguetes similares a los utilizados por los niños de su entorno.

5. Juego asociativo:

Juega con otros niños; comparte juguetes; decide quién participa en el juego; comparte las reglas del juego y aprecia la compañía de otros niños.

6. Juego cooperativo:

El grupo de niños está organizado en torno a una meta común; cada quien tiene un papel específico y suman sus esfuerzos. Conforme el niño va creciendo, selecciona juegos más sociales e interactivos. El juego imaginativo está muy presente en la edad preescolar, éste es solitario en un inicio y se torna cada vez más social dejando lugar al juego dramático cada vez más complejo que involucra a varios niños –por ejemplo “el juego del papá y de la mamá” vs. “el juego de la tiendita”–.

Finalmente, el docente debe tomar en cuenta que el juego puede estar determinado por el género y por la cultura.

CONSIDERACIONES FINALES

El ser humano es un ser *biopsicosocial* y necesita llevar a cabo un desarrollo en estos tres ejes para vivir una vida plena. Con el primer nivel, paulatinamente, el niño se hace cargo de su cuerpo (*i. e.* la alimentación, la higiene, el ejercicio, etcétera); con el segundo nivel desarrolla, por una parte, el conocimiento y los pensamientos que sustentarán su educación escolar y, por otra, desarrolla el control de sus emociones; el tercer nivel implica la construcción de relaciones y redes sociales.

Durante años, los educadores toman decisiones importantes en estas tres áreas. Es relevante basar estas decisiones en el desarrollo natural del pensamiento y de la personalidad que vimos más arriba, para lograr un desarrollo idóneo, armonioso y congruente de los tres ejes que caracterizan a los niños.

TÉRMINOS CLAVE

Desarrollo cognitivo
Periodo sensoriomotor
Periodo preoperatorio
Periodo de las operaciones concretas
Periodo de las operaciones formales
Desarrollo de la personalidad
Ocho etapas de desarrollo del modelo de Erickson
Juego funcional
Juego constructivo
Juego de simulación
Juego formal
Comportamiento pasivo
Espectador
Juego independiente y solitario
Juego paralelo
Juego asociativo
Juego cooperativo

ACTIVIDADES

Revisión de los conocimientos adquiridos

- Explique cada uno de los conceptos clave.

Aplicación de los conocimientos adquiridos

- Describa dos grupos imaginarios de niños, uno de la escuela preescolar y uno de la escuela primaria (nivel escolar, edad, características de la escuela, etcétera).
- Determine el periodo de desarrollo cognitivo en el cual se encuentran.
- Determine el periodo de desarrollo de la personalidad en el cual se encuentran.
- Determine el tipo de juego que habrá que promover para cada edad.
- Seleccione un manual de enseñanza de lengua materna o de lengua extranjera y, en función del contenido de este capítulo, determine si las decisiones pedagógicas son las correctas.